

La Naturaleza y el Hombre

RESUMEN

A la luz de la Encíclica «Laudato si», o mejor, teniendo esto como disculpa nos acercamos a san Agustín para descubrir cómo reflexiona sobre la creación y cómo valora la naturaleza. Queremos ver si en su pensamiento encontramos respuestas a algunos de los interrogantes que suscita la Encíclica. Sabiendo que es un hombre de su tiempo, reconocemos también que es un precursor y, en ese sentido, lo que él reflexiona es de constante actualidad. Es verdad que hay muchos matices de la reflexión actual que no podemos encontrarlos en Agustín, pero hay otros muchos que él ha sabido poner de relieve y reflexionar; además, el acercamiento a las obras de Agustín nos permite también descubrir cómo vivían los habitantes del norte de África y algunas de las inquietudes que tenían.

PALABRAS CLAVE: Creación, naturaleza, Laudato si, actualidad.

ABSTRACT

Under the light of the Encyclical «Laudato si», or better, having this as an excuse, we approach to Saint Augustine to find out how he thinks about the creation and how he values nature. We wish to see if we could find answers in his thoughts to some of the questions that arise from the Encyclical. Being aware that he is a man from his time, we also acknowledge him as a precursor and, in this sense; his reflections are constant, nowadays. It is true that there are too many nuances in today's reflection that we cannot find in Augustine; however, there are too many others that he had known how to set them off. Besides, the approach to Augustine's work will also let us find out how the inhabitants of North Africa lived, and also some of their worries.

KEY WORDS: Creation, Nature, Laudato si, Nowadays.

1. EL HOMBRE Y LA NATURALEZA

Se ha hablado de la ecoteología agustiniana¹, donde el hombre tiene un puesto singular. La relación del hombre con la naturaleza, siendo una relación ética, es, no obstante, anterior a su libertad. Se encuentra inscrita en su ser creacional. Una teología de la naturaleza, de la creación y del tiempo nos ayudará a encontrar el sentido de una teología de la redención, de lo que se trata es de alcanzar un reencantamiento de nuestra visión del mundo. Agustín se ha preocupado por solucionar el problema del origen y el destino del mundo y del hombre. Es Cristo el que ha hecho todo: «Nuestro Señor Jesucristo, Verbo del Padre, por quien fueron hechas todas las cosas, poder y sabiduría de Dios, presente en todo lugar, escondido en todas partes, íntegro y jamás encerrado en parte alguna, abarcándolo todo con fortaleza del uno al otro confín y ordenando con suavidad todas las cosas»². La creación para Agustín es como una obra de arte a través de la cual el espíritu humano puede elevarse hasta el supremo artista. Es obra de la Trinidad: «Ved que, si lo consideramos atentamente, aquí se nos insinúa la Trinidad. Pues donde se dice: *En el principio hizo*, ha de entenderse la sustancia del Padre y del Hijo. Hizo Dios Padre en el Hijo principio. Queda el Espíritu para completar la Trinidad: *El Espíritu de Dios se cernía sobre las aguas*»³. Agustín entiende la creación como relación y para explicar a los fieles esta relación, dice: «Dios pronuncia su palabra, y las cosas vienen al ser. Y dijo Dios: «*Hágase*», y se hizo. Y así, en cada una de las obras pronunció su palabra, y se hicieron. *Pronunció él su palabra, y las cosas se hicieron*. ¿En qué lengua habló? ¿Habló para que alguien le oyera? ¡Dejemos ya de una vez de alimentarnos de leche; levantad conmigo vuestras mentes hacia el alimento sólido!... Advierte que la palabra está oculta, pero el sonido es manifiesto; pongo lo oculto sobre lo manifiesto, y así llego a quien me escucha; de esta forma, la palabra sale de mí y llega a ti sin alejarse de mí. Si es lícito comparar lo pequeño con lo grande, lo ínfimo con lo sumo, lo humano con lo divino, esto

1 AA.VV. *Ecoteologia agostiniana* (IV Simpósio de reflexão sobre a ecoteologia a partir de América Latina. Realizado em São Paulo, de 23 a 26 de janeiro de 1995), Paulus, São Paulo, 1996. En algunos aspectos he seguido las pautas de las distintas conferencias que contiene el libro, aunque me ha interesado más centrarme en Agustín y dejarle hablar a él.

2 *Sermón* 12, 12.

3 *Ibíd.* 223 A, 3.

mismo hizo también Dios»⁴. En Agustín se afirma siempre que Dios crea por amor y todo lo que crea es bueno.

A partir de situaciones concretas, Agustín intenta, desde un sano simbolismo, animar a sus fieles a cambiar de vida, a tener en cuenta más a la naturaleza para respetarla y hacerla crecer, les invita a entusiasmarse, a no endurecerse y estar siempre abiertos, a ser cálidos y no fríos: «Luego en la tierra estamos fríos; pero la velocidad es hirviente, y todas las cosas hirvientes son veloces, así como todas las cosas frías son lentas. Nosotros somos tardos o lentos; luego estamos fríos. Pero la Sabiduría corre hasta la velocidad; luego es hirviente, y nadie hay que se libre de su calor»⁵. Agustín siempre trata de situarse en un ámbito de salvación, saca lo mejor de sí mismo y de lo que le rodea para elevarse a Dios, para crecer en la virtud, para hacerse más conciliador y convertirse en transparencia de Dios: «*Como lirio en medio de espinas, así está mi amado en medio de las hijas. ¿Por ventura dijo en medio de las extrañas?* No. Sino *en medio de las hijas*. Hay hijas malas, y el *lirio está* entre ellas como *en medio de las espinas*. Así, pues, aquellos que recibieron los sacramentos y que no tienen las buenas costumbres, se dicen hijos de Dios, y no son de Dios. Se denominan de él, y son ajenos; de él, por sus sacramentos; ajenos, por el vicio propio. Así también se dicen hijas y extrañas; hijas, por el exterior de la piedad; extrañas, por la pérdida de la virtud. Sea lirio allí; reciba la misericordia de Dios; tenga la raíz de buena flor, no sea ingrata a la provechosa lluvia caída del cielo. Las espinas son ingratas, crecen con la lluvia; pero crecen para el fuego, no para el granero»⁶.

La afirmación de Agustín: «Calla Dios, pero hablan sus obras»⁷, nos indica cómo ve la creación. La creación es teofanía, espectáculo de luz y de voces que proclaman la belleza de Dios a través de la belleza: «¿Cómo lo conocieron? A partir de las cosas que hizo. Pregunta a la hermosura de la tierra, pregunta a la hermosura del mar, pregunta a la hermosura del aire dilatado y difuso, pregunta a la hermosura del cielo, pregunta al ritmo ordenado de los astros; pregunta al sol, que ilumina el día con fulgor; pregunta a la luna, que mitiga con su resplan-

⁴ *Ibíd.* 223 A, 2.

⁵ *Comentario al salmo* 147, 22.

⁶ *Ibíd.* 47, 8.

⁷ *Sermón* 313 D, 2.

dor la oscuridad de la noche que sigue al día; pregunta a los animales que se mueven en el agua, que habitan la tierra y vuelan en el aire; a las almas ocultas, a los cuerpos manifiestos; a los seres visibles, que necesitan quien los gobierne, y los invisibles, que lo gobiernan. Pregúntales. Todos te responderán: «Contempla nuestra belleza.» Su hermosura es su confesión. ¿Quién hizo estas cosas bellas, aunque mudables, sino la belleza inmutable? Ya en el hombre mismo, para poder conocer y comprender a Dios, creador del universo entero; en el mismo hombre, repito, se hizo la pregunta a ambos componentes, al cuerpo y al alma. Preguntaban a lo que ellos mismos eran: al cuerpo que veían y al alma que no veían, pero sin la cual no podían ver aquél. Veían, en efecto, mediante el ojo, pero el que ve a través de esas ventanas estaba dentro. De esta manera, cuando se marcha quien la habita, la casa se derrumba; cuando se aleja el principio rector, cae lo regido, y por eso recibe el nombre de cadáver»⁸.

Agustín también reflexiona sobre las actitudes a cultivar para ver a Dios en la naturaleza. En primer lugar considera que hay que superar el materialismo: «Para que vieras esas cosas te dio los ojos del cuerpo; para que le vieras a él te dio la mente. En efecto, tampoco ves el alma del hombre. Mas como por los movimientos y gobierno del cuerpo comprendes la existencia de un alma que no ves, así también del gobierno del mundo entero y de las mismas almas has de comprender la existencia del creador»⁹. Además ha de tenerse una actitud de humildad, entendida como un reconocer que el conocer la creación es don de Dios: «Ve lo que sigue: *Diciendo que eran sabios, se volvieron necios*. No debían atribuirse a sí mismos lo que él les había donado, ni jactarse de lo que tenían, no de sí mismos, sino de él. A él debían habérselo atribuido, para que con el fin de retener lo que habían podido ver fuesen sanados por quien les había dado el ver. Si hubiesen hecho esto y se hubiesen mantenido en la humildad, también hubiesen podido purificarse y unirse a aquella dichosísima contemplación»¹⁰. Una actitud de autenticidad y de verdad: «Ni siquiera el Apóstol quiso poner su esperanza en sí mismo, sino en la verdad que anunciaba. Mejor era lo anunciado por él que él por quien era anunciado.

⁸ *Ibíd.* 241, 2.

⁹ *Ibíd.* 197.

¹⁰ *Ibíd.* 197.

Aunque nosotros, dice. Esto es poco; escucha lo que sigue: o un ángel os anunciara desde el cielo algo distinto a lo que habéis recibido, sea anatema. Veía que un falso mediador podía transfigurarse en ángel de la luz y anunciar algo falso. Del mismo modo que los hombres soberbios quieren ser adorados en lugar de Dios, atribuirse cuanto más puedan, ser llamados incluso Cristo, si ello fuera posible, y pasar a su gloria»¹¹.

1.1. *No manipular la naturaleza*

El hombre no puede contentarse con entender, es administrador de recursos que ofrece la naturaleza y tiene que estar atento a no manipular a su antojo dichos recursos, usar y no abusar será una buena medida, integrar y no destruir, ayudar y hacer madurar más que acaparar: «El hombre agricultor cultiva la viña hasta ararla, limpiarla, prestarle las demás labores que pertenecen al cuidado del agricultor, pero no puede hacer que llueva para su viña. Y sí quizá puede regarla, ¿de quién recibe este poder? Él ciertamente conduce el agua al canal, pero Dios llena las fuentes. En fin, el hombre no puede dar el crecimiento a los sarmientos de su viña, ni formar el fruto, ni cambiar la semilla, ni atemperar la época de la germinación. Dios, que puede todas las cosas, es nuestro agricultor; estemos seguros»¹². Agustín pide coherencia, nos invita a cambiar de actitud, nos emplaza a una conversión constante y a vivir en armonía con todas las criaturas. Él sabe que la paz es fruto de la caridad: «El fruto de la paz se encierra en la oliva. El óleo simboliza la paz, porque simboliza la caridad, y sin caridad no hay paz. Es evidente que quienes quebrantaron la paz no tenían caridad. De aquí que ya expuse a vuestra caridad por qué la paloma llevó al arca el ramo de oliva con fruto: para significar que quienes fueron bautizados fuera, como fueron bautizados aquellos ramos fuera del arca, si no tuvieran únicamente hojas, es decir, sólo palabras, sino también fruto, cual es la caridad, la misma paloma los lleva al arca y se juntan a la unidad. Tales deben ser los hijos *alrededor de la mesa del Señor, como pimientos de olivos*. Esta es una perfecta realidad, una gran felicidad. ¿Quién no anhela estar allí?»¹³. Y un poco más adelante

¹¹ *Ibíd.* 197.

¹² *Comentario al salmo 66*, 1.

¹³ *Ibíd.* 127, 13.

insiste: «Serán pacíficos aquí los que han de ser también allí; los que rodean la mesa del Señor como brotes de olivo para que no sea estéril el árbol, como fue aquella higuera en la que el Señor no encontró fruto cuando tuvo hambre. Ya sabéis qué le aconteció. Tenía solamente hojas, no tenía fruto. Así son los que no carecen de palabras, pero se hallan faltos de obras; y, por tanto, al venir con hambre, el Señor no hallará qué comer, porque el Señor tiene hambre de nuestra fe y de nuestras buenas obras. Le alimentemos viviendo bien y nos alimentará Él eternamente dándonos el vivir»¹⁴.

Es claro que Agustín ama la naturaleza, observa, contempla y goza con la naturaleza, disfruta y nos hace disfrutar compartiendo su gozo, pero también nos llama a la responsabilidad de ser creadores con Dios: «Cuando alguno es oro o piedra preciosa, para no verse consumido por el fuego, sino depositado en el tesoro de Dios, desea los juicios de Dios más que a sí mismo y antepone la voluntad del Señor a la suya. *Y más dulce que la miel y el panal*: ya sea uno miel, puesto que, libre de las ataduras de esta vida, espera llegue el día de presentarse al convite de Dios, o ya sea aún panal, de modo que se halle envuelto como por la cera en esta vida, no mezclado con ella, sino llenándola, para el cual sea necesaria alguna compresión, no oprimente, sino exprimente, hecha por la mano de Dios, por la que pase a clarificarse de la vida temporal a la eterna, con todo más dulces son para él los juicios de Dios que él a sí mismo, porque le son más dulces que la miel y el panal»¹⁵. Si toda la creación rinde culto a Dios, también el hombre debe hacerlo, la obligación de alabar y rendirle nuestro homenaje más sincero será una de nuestras acciones de obligado cumplimiento: «Bueno sería que dijese a Dios: *Mi alma para ti como tierra sedienta*, lo que en otro lugar se dice clarísimamente: *Mi alma tiene sed de ti y mi carne (te desea) de muchas maneras*; y el Señor en el Evangelio dice también: *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados*. Pero el que pone en tela de juicio estas cosas, ya se encuentra saciado, y, juzgándose docto, no quiere aprender, y, por lo mismo, no siente sed. Porque, si sintiese sed, querría aprender, y vería que por la providencia de Dios se hace todo en la tierra, y se admiraría de la ordenación de los miembros de la pulga. Atien-

¹⁴ *Ibíd.* 127, 16.

¹⁵ *Ibíd.* 18, 11.

da vuestra caridad. ¿Quién ordenó los miembros de la pulga y del mosquito en tal disposición, con vida y movimiento propio? Contempla al animal más pequeño y menudísimo que quieras, y considera la disposición de sus miembros y la vida que tiene, por la cual se mueve: por sí mismo huye de la muerte, ama la vida, anhela el placer, evita las molestias, ejercita diversas facultades y se vigoriza con un adecuado movimiento. ¿Quién dio el aguijón al mosquito, con el que chupa la sangre? ¡Qué trompa más fina es aquella por la que sorbe! ¿Quién ordenó, quién hizo estas cosas? Te admiras ante los seres pequeñísimos; alaba al Grande. Retened esto, hermanos míos; nadie os arranque la fe, la sana doctrina. El que hizo en el cielo al ángel, hizo en la tierra al gusanillo; al ángel en el cielo, apto para la morada celeste; al gusanillo en la tierra, para la morada terrestre. ¿Por ventura hizo al ángel andar en el cielo, y al gusanillo en el cielo? Distribuyó los habitantes en adecuadas moradas: dio incorrupción a las moradas incorruptibles, y seres corruptibles a las moradas corruptibles. Atiende a todo, alaba a todo. El que ordenó los miembros de los gusanillos, ¿no gobierna las nubes? ¿Por qué llueve en el mar? ¿Acaso no hay en el mar seres que se alimentan de la lluvia? ¿No hizo allí peces, no hizo allí otros animales? Considerad que los peces van en busca de agua dulce. ¿Por qué —dice— llueve para los peces, y para mí no llueve algunas veces? Para que pienses que estás en la región del desierto y en la peregrinación de la vida, y así te produzca amargura la vida presente para que anheles la futura, o para que seas castigado, y te corrijas y te reformes»¹⁶.

1.2. Responsabilidad del hombre con la naturaleza

Agustín es el único Padre de la Iglesia que se planteó el problema de la responsabilidad del hombre con la naturaleza. El hombre, para Agustín, es una partícula de lo creado: «*Grandes eres, Señor, y laudable sobremanera; grande tu poder, y tu sabiduría no tiene número* ¿Y pretende alabarte el hombre, pequeña parte de tu creación, y precisamente el hombre, que, revestido de su mortalidad, lleva consigo el testimonio de su pecado y el testimonio de que *resistes a los soberbios*? Con todo, quiere alabarte el hombre, pequeña parte de tu creación Tú mismo le excitas a ello, haciendo que se deleite en alabarte,

¹⁶ *Ibíd.* 148, 10.

porque nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti»¹⁷. Es una partícula, pero que es importante, ya que es la esencia misma de lo creado, algo así como un microcosmos, en él se encuentran los seres espirituales y los materiales: «¿Por ventura, mientras estamos en este mundo, podemos dejar de ver la vanidad? *Toda criatura*, la cual se entiende hallarse comprendida en el hombre, *está sujeta a la vanidad y todas las cosas son vanidad...* La criatura espiritual, animal y corporal, que se halla toda en el hombre, mejor dicho, todo esto es el hombre, pecó libremente y se hizo enemiga de la verdad; mas, para que fuese castigada proporcionalmente, fue sometida por fuerza a la vanidad»¹⁸.

Agustín ha interpretado el texto paulino de los gemidos de la creación de una manera sabrosa y profunda, los gemidos de la creación, de la naturaleza, son los gemidos del hombre, que es el resumen de la creación toda: «Toda la creación está recapitulada en el hombre, no porque en él estén todos los Ángeles y las Virtudes superiores y las Potestades, o el cielo y la tierra y el mar con todo lo que hay en ellos, sino porque toda criatura en parte es espiritual, en parte es animal y en parte es corporal... Toda la creación está en el hombre, porque tanto entiende con el espíritu como siente con el alma y se mueve localmente con el cuerpo. Así pues, toda la creación gime y se duele en el hombre con gemido universal. Porque no ha dicho la creación entera, sino toda, como cuando alguno dice que todos los hombres que están sanos ven el sol, sin que todos los sanos lo vean, puesto que solamente lo ven con los ojos; de igual modo, en el hombre está toda la creación en cuanto que él entiende, vive y tiene un cuerpo, pero no está en él la creación entera, porque además de él hay también ángeles que entienden, viven y son, y animales que viven y son y cuerpos que únicamente son. Siendo el vivir más que el no vivir, y el entender más que el vivir sin entendimiento. Por consiguiente, cuando el pobre hombre gime y se duele con gemido universal, toda la creación gime y se duele con gemido universal hasta el presente»¹⁹.

Este ser ha sido creado a imagen de Dios, dotado de alma espiritual, capaz de conocer y amar a Dios. Este ser tiene dig-

17 *Confesiones* 1, 1, 1.

18 *Comentario al salmo* 118, 12, 1.

19 83 *diversas cuestiones*, cuestión 67, 5.

nidad y no precio, por encima sólo tiene a Dios y por debajo todos los otros seres, es «región media»: «El hombre recibió un cuerpo para servidumbre, teniendo a Dios por Señor, y al cuerpo por siervo; por encima de sí tiene al Creador; por debajo, lo que fue creado inferior a él; pero, colocada el alma racional en un lugar intermedio, recibió la orden o ley de unirse al superior y de regir o gobernar al inferior; mas ella no puede regir al inferior si no es gobernada por el superior. Por tanto, al ser arrastrada por el inferior, abandonó al mejor. De esta manera no puede gobernar lo que gobernaba, porque no quiso ser gobernada por quien lo era. Luego retroceda ahora y alabe»²⁰. Este hombre, superior al resto de lo creado, no puede manipular a su antojo, se le ha encomendado guardar y cuidar, según el mandato del Señor en el Génesis (2, 15). Este ser ha de ocuparse de la tierra, ha de trabajar la tierra, desde aquí se entiende que el trabajo no es un castigo sino un deber.

De lo dicho se desprende que el hombre ha de tomar conciencia de que ha sido llamado a cooperar con Dios, a colaborar en el perfeccionamiento de su creación, de esta forma el trabajo es específicamente cooperativo, está visto como ayuda a la creación, Agustín nos lo dice así: *«Y tomó el Señor al hombre que hizo y le colocó en el paraíso para trabajar y custodiar. Y el Señor Dios impuso a Adán un precepto diciendo: de todo árbol que está en el paraíso comerás alimento, mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comeréis de él, pues el día que comiereis de él moriréis con muerte.* Así como había dicho antes con brevedad que Dios plantó el paraíso en el cual colocó al hombre a quien formó, y recapituló después a fin de decir de qué modo fuera hecho el paraíso, igualmente ahora recapitulando describe de qué modo colocó Dios en el paraíso al hombre que formó. Veamos qué significa lo que se dijo *para trabajar y custodiar*. ¿Qué debió trabajar y qué custodiar? ¿Acaso intentó el Señor hacer al primer hombre agricultor? ¿O no es creíble que antes del pecado le hubiera condenado al trabajo? Así ciertamente lo creeríamos, si no viésemos con cuánto empeño se dedican algunos al trabajo de la agricultura, de tal modo que viene a ser un gran castigo apartarlos de ella para colocarlos en otro empleo. Todo lo que la agricultura tiene de agradable lo tenía, y muchísimo más entonces, cuando nada adverso a ella acontecía por parte del cielo o de la tierra. Pues

no existía el suplicio del cansancio, sino el regocijo de la voluntad, cuando todas las cosas creadas por Dios nacían con la ayuda del trabajo del hombre más frondosa y abundantemente, por lo cual el mismo Creador sería mucho más ensalzado por haber dado al alma unida al cuerpo animal la razón y la facultad de trabajar cuando le agradase al hombre sin sufrir molestia, y no verse obligado a hacerlo conforme a las necesidades de su cuerpo»²¹.

Pero tenemos que reconocer que Agustín no se limita a aproximarse a la creación desde el ser humano, también ha intentado observar con detalle los fenómenos naturales y su funcionamiento, se para a contemplar las necesidades de la naturaleza, el uso que hace el hombre de los distintos elementos, es decir, se acerca a la naturaleza para comprenderla desde dentro, como un verdadero ecologista, y también para hacerla germinar según el querer de Dios: «Pues usamos de la tierra, del aire, del agua y del fuego, no sólo en las necesidades de nuestra sustentación, sino también en muchas cosas superfluas y recreativas y en las obras de arte. Porque las innumerables cosas, que se llaman *mejanemata* en griego (cosas referentes a la mecánica o al movimiento), se modifican manejando con arte estos elementos»²².

Como ya sabemos el hombre es cohacedor del mundo cuando está a las órdenes de Dios, es decir, bajo Dios el hombre coopera en la acción creativa, a la vez que es criatura y parte del mundo y de la creación, además, porque ha recibido esta capacidad, puede y debe contemplar el bello espectáculo de la naturaleza y maravillarse por todo lo existente, desde aquí puede intentar un diálogo con la realidad creada, puede dejarse interrogar e interrogar él mismo a la creación. El trabajo así es un modo por el que Dios nos asocia a su acción creadora. Será a través de la actividad humana como la Providencia actúa para cultivar los campos, gobernar a los pueblos, ejercitar las artes y otras muchas actividades: «Desde aquí ya se extiende la mirada del pensamiento sobre todo el mundo como sobre un inmenso bosque de cosas, y se descubre en él la doble acción de la divina Providencia, la cual en parte es natural y en parte voluntaria. La natural aparece en la oculta administración de

21 *Del Génesis a la letra* 8, 8, 15.

22 *Comentario al salmo* 77, 28.

Dios, por la que da el incremento a los árboles y a las hierbas; la voluntaria, en las obras de los ángeles y de los hombres... También en el mismo hombre se encuentra esta doble acción de la divina Providencia. Primero, ejerce la natural, en cuanto al cuerpo, mediante aquel movimiento por el que se forma, crece y envejece; la voluntaria, cuando mira por el bien de él, mediante la comida, el vestido y la conservación. En segundo lugar se encuentra igualmente esta doble acción en cuanto al alma, obrando la natural para que viva y sienta, y la voluntaria, para que entienda y quiera»²³.

Con mucha frecuencia Agustín expresa la grandeza del conocimiento humano, conocer es una forma de iluminar y clarificar el mundo y Agustín contempla el conocer humano en sus relaciones para dominar la tierra, el mar y todo lo creado, en la fabricación de ingeniosos instrumentos para la guerra, en las obras de arte, en los signos para expresar el pensamiento, especialmente el lenguaje y la escritura, en la ciencia y en la doctrina que habilitan al hombre para percibir la verdad, amar el bien, conseguir la sabiduría y adquirir las virtudes que le hacen invencible: «Él es quien dio al alma humana esa mente en la que la razón y la inteligencia están como dormidas en el infante, como si no existieran, para despertar y ejercitarse con la edad. Entonces se capacitará para adquirir la ciencia y la doctrina y se habilitará para la percepción de la verdad y para el amor del bien. Con esa capacidad logrará la sabiduría y adquirirá las virtudes, la prudencia, la fortaleza, la templanza y la justicia, para combatir los errores y los demás vicios naturales. Los vencerá únicamente con el deseo del Bien inmutable y sumo. Y aunque esa capacidad no consiga sus efectos, ¿quién podrá expresar o solamente concebir la grandeza del bien encerrado en esta maravillosa obra del Omnipotente? Fuera del arte del bien vivir y de arribar a la felicidad inmortal, arte sublime que se llama virtud, y que la gracia de Dios por Jesucristo da a los hijos de la promesa y del reino, el ingenio humano, ¿no ha inventado y probado una infinidad de artes, en parte necesarias y en parte deleitosas, que hacen ver que un entendimiento tan excelente y extendido en cosas superfluas, peligrosas y hasta nocivas, tiene un gran fondo de bien con su naturaleza, pues con él ha podido inventar, aprender y ejercitar todo eso? ¡Cuánto ha progresado

23 *Ibíd.* 8, 9, 17.

en la agricultura y en la navegación! ¡Cuánta imaginación y perfección derrochada en vasos de todas las formas y en la variada policromía de estatuas y pinturas! ¡Qué maravillas ha compuesto y llevado a las tablas, extrañas para los espectadores e increíbles para los oyentes! ¡Cuáles y cuántos recursos y arterías para cazar, matar y domar a las bestias salvajes! ¡Cuántas clases de venenos, de armas, de máquinas, han inventado los hombres contra los hombres mismos! ¡Cuántos remedios o medicinas para conservar o recobrar la salud! ¡Cuántos condimentos y manjares exquisitos ha preparado para el placer de la boca y para excitar el apetito! ¡Qué diversidad de signos para expresar los pensamientos, entre los cuales destacan la palabra y la escritura! ¡Qué riqueza de adornos en la elocuencia y en la poesía para deleitar el espíritu! Y para agradar al oído, ¡cuántos instrumentos de música y qué diversidad de cantos ha compuesto! ¡Qué admirable conocimiento de las medidas y de los números! Y ¡qué sagacidad en el descubrimiento de las armonías y de los giros de los astros! En fin, ¿quién podría decir todos los conocimientos de que se ha enriquecido el espíritu, tocantes a las cosas naturales, sobre todo si quisiéramos insistir en cada uno en particular, no referirlas todas en general? Y ¿quién se bastará a ponderar la grandeza de ingenio que han mostrado filósofos y herejes al defender sus errores y falsedades?»²⁴.

Por otra parte, en lo que se refiere al alma y al cuerpo del hombre, la Providencia actúa por vía natural y a través de la voluntaria actividad: «Así como la agricultura obra exteriormente en el árbol haciendo que tenga un efecto mayor lo que interiormente ejecuta, así también en el hombre, en cuanto al cuerpo, la medicina favorece exteriormente lo que obra la naturaleza interiormente; en cuanto al alma se administra exteriormente la enseñanza para que la naturaleza sea interiormente bienaventurada. Lo que es para el árbol el abandono del cultivo, esto es para el cuerpo la desidia de la medicina, y para el alma el descuido de la enseñanza»²⁵.

2. EL HOMBRE PERTENECE A LA NATURALEZA

El hombre pertenece al mundo de la naturaleza pero, a la vez, está llamado a ser instrumento de la Providencia para cui-

²⁴ *La ciudad de Dios* 22, 24, 3.

²⁵ *Del Génesis a la letra* 8, 9, 18.

darla y cultivarla. La pregunta es ¿cómo puede el hombre aportar su obra inteligente en el cultivo de la naturaleza? Agustín trata de responder a esta pregunta con serenidad y nos dice: «¿Dónde encontraremos un espectáculo tan grande y maravilloso, o dónde la humana razón puede en cierto modo hablar de una manera más íntima y mejor con la naturaleza de las cosas, que cuando habiendo arrojado las semillas, plantado los retoños, trasladado los arbustos, injertado los árboles, se detiene a interrogar qué puede la fuerza de la raíz y de la semilla, y qué no puede; de dónde lo puede y de dónde no lo puede; qué valor tenga en estas cosas la potencia interior e invisible de los números, y cuánto valga el cuidado exteriormente prestado? Y considerando esto, ver que ni el que planta ni el que riega es algo, sino sólo Dios que da el incremento; pues aquella obra que se añade exteriormente la pone el hombre a quien sin duda también Dios creó, conduce y rige invisiblemente»²⁶.

En la naturaleza y por la naturaleza el hombre puede también recibir la gracia de Dios y puede agradecer al Señor toda su obra, respetando, admirando e incrementando, bendiciendo y alabando. Toda la realidad nos invita a alabar a Dios, a darle gracias por su magnífica obra, es como si la creación entera nos exhortase a dar gracias y bendecir con todo el corazón a nuestro Dios y Señor: «*Alabad al Señor desde los cielos*. Ya enumeró los seres celestes. Oye ahora los terrestres: (*Alabad*) *dragones y todos los abismos*. Los abismos son las profundidades de agua. Todos los mares y este aire sombrío pertenecen al abismo. A todo el lugar en donde se hallan las nubes, los vientos, las tempestades, la lluvia, los relámpagos, los truenos, el granizo, la nieve y todo lo que Dios quiere que se haga sobre la tierra de este aire húmedo oscuro, lo llamó con el nombre de tierra, porque es demasiado mudable y perecedero, a no ser que creáis que llueve arriba, en las estrellas. Todas estas cosas acontecen aquí, junto a la tierra. Pues alguna vez, estando los hombres en las cimas de los montes, ven que, teniendo las nubes debajo de sus pies, llueve. Estos fenómenos, provocados por la perturbación del aire, se aclaran a los que atienden bien que tienen lugar aquí en esta parte baja del mundo... Veis que todas estas cosas son mudables, confusas, terribles, corruptibles; sin embargo, ocupan un lugar, tienen su orden, concurren todas ellas,

²⁶ *Ibíd.* 8, 8, 16.

según su condición, a completar la hermosura del universo, y, por lo mismo, alaban a Dios. Luego, vuelto a ellas, como exhortándolas, mejor dicho, exhortándonos a nosotros para que con la consideración de ellas alabemos al Señor, pues de este modo alaban ellas a Dios, engendrando alabanza a Dios al considerarlas»²⁷.

Por otra parte, ese hacer preguntas a la naturaleza, ese hablar con un interlocutor que merece todo el respeto del mundo, me parece de lo más actual y serio. Esto significa que para Agustín nunca la naturaleza es algo pasivo, sino como un ser vivo con el que se debe relacionar y conversar, dicho metafóricamente, pero con un punto de realidad, sólo así se pueden captar sus energías escondidas, sólo así nos descubrirá la naturaleza misma sus secretos. Agustín, en medio de su búsqueda e inquietud, ha dialogado con la naturaleza largo y tendido, en *Confesiones* encontramos con mucha frecuencia estos diálogos sabrosos y significativos: «Pregunté a la tierra y me dijo: 'no soy yo'; y todas las cosas que hay en ella me confesaron lo mismo. Pregunté al mar, y al abismo y a los reptiles de agua viva, y todos me respondieron: 'no somos tu Dios, búscale sobre nosotros'. Interrogué a las áuras que respiramos y el aire todo con sus moradores me dijo... 'yo no soy tu Dios'. Pregunté al cielo, al sol, a la luna y a las estrellas. 'Tampoco somos el Dios que buscas', me respondieron. Dije entonces a todas las cosas que están fuera de las puertas de mi carne: 'Decidme algo de mi Dios, ya que vosotras no lo sois; decidme algo de él'. Y exclamaron todas con gran voz: 'Él nos ha hecho'. Mi pregunta era mi mirada, y su respuesta, su apariencia»²⁸. Esta relación dialógica con la naturaleza y esta concepción del trabajo del hombre son una manera fecunda de entender la presencia de los hombres en el mundo defendiendo el ritmo de la naturaleza y una llamada a cultivarla con respeto e inteligencia. El arquitecto del mundo nunca hace dos veces la misma cosa. Cada día es una creación absolutamente nueva. Toma lo más que puedas de aquello que cada día tiene para ofrecer. Podríamos pensar en comenzar la jornada como al inicio de la creación: «Adán, ¿dónde estas? (Gn 3, 9). Hay un Dios que te busca: ¿Dónde estás? Un Dios que te propone una tarea. Que te asig-

27 *Comentario al salmo 148*, 9.

28 *Confesiones* 10, 6, 9.

na un papel. No puedes quedarte en simple espectador. Dios te busca. Dios tiene necesidad de ti. Tú eres una necesidad de Dios...

Agustín se nutre de Dios en contacto con la naturaleza y desde allí se eleva y cae en éxtasis, alaba y da gracias a Dios, glorifica y contempla su obra, se siente transplantado y gozoso por lo que ve y se vuelve hacia el Creador: «Me inundo de inefable dulzura cuando oigo: *Bueno es el Señor*; y, considerando todas las cosas y examinando las que veo fuera, puesto que de Él son todas, aunque me agraden, me vuelvo hacia Aquel por quien existen para entender *que el Señor es bueno*. Por otra parte, cuando me adentro en Él en cuanto puedo, le encuentro más dentro que yo, superior a mí, porque de tal modo es bueno el Señor, que no necesita de estas cosas para ser bueno. En fin, no alabo estas cosas sino por Él; sin embargo, a Él le encuentro sin estas cosas, perfecto, excelente, inmutable, sin necesidad de buscar el bien de nadie por el que aumente, ni temer el mal de ninguno por el que disminuya. ¿Y qué más diré? En la creación encuentro un cielo bueno, un sol bueno, una luna buena, unas estrellas buenas, una tierra buena; y buenas las cosas que proceden de la tierra y que se hallan fijas a ella por las raíces; y buenos los seres que se mueven y andan, y buenos los que vuelan en el aire y nadan en las aguas. También digo que el hombre es bueno, *pues el hombre bueno saca cosas buenas del tesoro de su corazón*... Luego si todo aquello que alabamos lo alabamos porque es bueno, ningún otro motivo mayor, mejor y más firme se te puede dar para alabar a Dios que el ser bueno»²⁹. Desde esta contemplación invita a sus fieles a bendecir a Dios nuestro Redentor, a darle gracias por la creación entera y a rendirle un homenaje al buen hacer de Dios, a la vez dejar que la bendición de Dios nos alcance en todo momento: «Bendiga nuestra alma al Señor y que Dios nos bendiga. Cuando Dios nos bendice, crecemos, y, cuando bendecimos al Señor, asimismo crecemos; ambas cosas nos aprovechan. Él no crece con nuestra bendición ni disminuye con nuestra maldición. Quien maldice al Señor disminuye y quien le bendice crece. Primeramente obtenemos nosotros la bendición del Señor, y, por consiguiente, es natural que nosotros le bendigamos. Su bendición es la lluvia; la nuestra, el fruto. Luego por esta

²⁹ Comentario al salmo 134, 4.

bendición nuestra se devuelve como el fruto al Agricultor, Dios, que llueve y recoge. Contemos estas cosas con devoción fecunda, con voz no vana, sino con sincero corazón. Clarísimamente se llamó agricultor a Dios Padre. Pues dice el Apóstol: *Sois agricultura de Dios, sois edificación de Dios*. En las cosas de este mundo visible, la vid no es edificio, y el edificio no es vid. Pero nosotros somos viña del Señor porque nos cultiva para que demos fruto y somos edificio de Dios porque quien nos cultiva habita en nosotros»³⁰.

3. ADMIRACIÓN POR LA NATURALEZA

Cuántas veces, en sus numerosos viajes por la costa africana, Agustín contemplaría el Mediterráneo, pero en todas sus contemplaciones y observaciones va sacando consecuencias para la vida de los hombres y compara lo que ve con lo que está oculto, es decir, su caminar por la vida se realiza con admiración y como aprendiz, como un sabio que sabe sacar las consecuencias de todo lo que se le presenta ante sus ojos: «Se encespen las olas cuanto quieran, breme el mar cuanto le parezca; las elevaciones del mar son maravillosas; las amenazas, admirables, lo mismo que las suspensiones, pero atiende a lo que sigue: *Maravilloso es el Señor en las alturas*. Refrene el mar su bravura y se tranquilice por fin, se dé paz a los cristianos. Se alborotaba el mar, peligraba la barquilla. La barquilla es la Iglesia; el mar, el mundo. Vino el Señor, anduvo sobre el mar, y contuvo el oleaje. ¿Cómo anduvo el Señor sobre el mar? Andando sobre las cabezas de estas gigantescas olas espumantes. Pues los primates y reyes de la tierra creyeron y se sometieron a Cristo. Luego no nos aterremos porque *sean maravillosas las olas del mar; admirable es el Señor en las alturas*»³¹.

3.1. *El mar y los elementos*

No solamente observaba la vida del mar, sino también el diálogo entre el mar y la tierra, la erosión de las costas, los fenómenos naturales como todo el realismo nos interpelan y nos aleccionan: «Se turbó el mar; se estrelló contra los montes; su bravura fue amansada; los montes permanecieron inalterables.

³⁰ *Ibíd.* 66, 1.

³¹ *Ibíd.* 92, 7.

Se turbarán las naciones y temerán todos. Ved que ya temen todos. Todos los que antes se conturbaron, temen ya ahora»³². Como todos los viajeros, también Agustín experimento la fuerza de los elementos y la impotencia del hombre. Conoció sin duda los riscos y lo difícil de responder a sus exigencias, como experto marinero habla de las zozobras y las ingentes olas: «Adondequiera que uno se vuelve, brama el viento, se enfurece la tempestad, los brazos desfallecen, los capitanes no ven en absoluto adonde dirigir la proa, con qué ola será barrido el costado, adonde será arrastrada la nave impulsada, cómo será sujeta para que no perezca entre los peñascos. Entonces, ¿qué resta? Hacer lo que sigue: *Y clamaron a Dios al ser atribulados, y los libró de sus necesidades. Y mandó a la borrasca, y se cambió en brisa. No permaneció en tempestad, sino que se trocó en brisa. Y callaron las olas del mar.* Oíd sobre este asunto la voz de cierto timonel experimentado, humillado y salvado: *No quiero—dice—, hermanos, que ignoréis mi tribulación en Asia, ya que sobre mis fuerzas fui agravado excesivamente, de tal modo dice, que me causaba tedio hasta el vivir. Aquí veo todo su saber desvanecido*»³³.

Después de estas observaciones, Agustín explica lo que son los distintos elementos y cómo funcionan y evolucionan, habla de las fuentes y los torrentes, la diferencia entre ellos y cómo se aplica a los mismos hombres: «*Tú hiciste brotar fuentes y torrentes.* Quizá son aquí cosas distintas fuentes y torrentes; quizá son una misma cosa, porque tal vez hubieran sido tan copiosas las fuentes, que hubieran formado ríos. *Tú hiciste brotar fuentes y torrentes.* Si atendemos a que son distintas las fuentes y los torrentes, en unos engendra la palabra de Dios *fuentes de agua que salta hasta la vida eterna*; en otros, oyendo esta palabra, mas no recibéndola de modo que vivan bien, con todo, al no dar reposo a la lengua, se constituye en torrente. Se denominan propiamente *torrentes* los riachuelos que no llevan agua en todo tiempo. Algunas veces se llaman también, figuradamente, torrentes los ríos; así se dijo: *Se embriagarán con la abundancia de tu casa y les darás a beber del torrente de tus delicias*; y, sin embargo, no se secará jamás este torrente. Se denominan propiamente torrentes los riachuelos que no llevan agua durante el verano, a pesar de que con las aguas del invier-

32 *Ibíd.* 64, 13.

33 *Ibíd.* 106, 12.

no se llenan sus cauces y corren. Cuando ves a un hombre creyente que ha de perseverar hasta el fin, que no ha de abandonar a Dios en la tentación, que soporta todas las molestias en pro de la verdad, no en pro de la falsedad y del error; ¿de dónde crees que le viene tal vigor si no es de la palabra que constituyó en él *la fuente de agua que salta hasta la vida eterna*? Otro, por el contrario, recibe la palabra, predica, no calla, corre, pero el verano prueba si es fuente o torrente. Sin embargo, los dos riegan la tierra por Aquel *que obró la salud en medio de la tierra*. Manen las fuentes, corran los torrentes. *Tú hiciste brotar torrentes y fuente*³⁴. En otro lugar explica lo que es un torrente: «Es un torrente, corre con ímpetu, pero ha de pasar. Se llama torrentes a los ríos que se forman con lluvias repentinas; se hallan dotados de gran violencia; arrastran a todo el que encuentran al paso, a aquel en quien no está el Señor; pues en el que está, su alma atraviesa el torrente. Aún se desliza el torrente, pero el alma de los mártires ya lo pasó. Mientras se desliza este mundo naciendo unos y muriendo otros, persiste el torrente; de este torrente proceden las persecuciones»³⁵.

Agustín, utilizando sus observaciones, explica las diferencias que se encuentran en la naturaleza, las diferencias entre el pedrisco y el granizo, los truenos y relámpagos, la escarcha: «En el Éxodo se lee la matanza de los jumentos o bestias por el pedrisco, pero no que fuera quemada su hacienda. Aunque el estruendo y el fuego se den a una con el granizo o el pedrisco, como suelen darse los truenos con los relámpagos, sin embargo, no se escribió (en el Éxodo) que se entregó algo al fuego para que ardiese. Por fin, lo tierno, es decir, la hierba que no pudo dañar el granizo, se dice que no fue herida, esto es, lastimada por los duros golpes del pedrisco, pero que fue comida después por la langosta. También lo que aquí se dice: *Y los morales por la escarcha*, no se halla en el Éxodo. En gran manera se diferencia el granizo de la escarcha, pues en las noches serenas del invierno se encanece la tierra por la escarcha»³⁶. En otro momento distingue entre la nieve y el glacial: «Se dice que el glacial, al no licuarse la nieve, endureciéndose durante muchos años, de tal modo se congela, que difícilmente se licúa. La nieve de un invierno pasado, fácilmente es disuelta por el pre-

34 *Ibíd.* 73, 17

35 *Ibíd.* 123, 7.

36 *Ibíd.* 77, 26.

sente verano no permitiéndola que se le acumulen los años para afianzar su dureza. Con todo, en donde la nieve ha caído durante muchos años una encima de otra y por su abundancia resistió el ardor del verano, y no de uno, sino de muchos, como sucede principalmente en ciertos parajes de la tierra, es decir, en el aquilón, en el que ni aun en el verano calienta el sol fuertemente, esta prolongada y persistente dureza constituye esta cualidad que se llama hielo o glaciar. Atienda vuestra caridad. ¿Qué es, pues, el glaciar? Nieve endurecida por el hielo de muchos años, de suerte que difícilmente puede licuarse por el sol o el fuego. Lo expuse un tanto prolijo porque muchos lo ignoran. Pero quienes quizá lo conocen no deben tener por pesada la exposición que versa de cosa sabida, y que se aduce no por ellos, sino por quienes no la conocen»³⁷.

Él se sentía cercano a la tierra, conoce las distintas plantas y su utilidad variada. Conoce el modo de ser de cada una y el cuidado que necesitan para ser útiles, habla de los árboles útiles para el carpintero, de los sarmientos que tienen sentido unidos a la vid y en todas las apreciaciones pone su granito de arena para vivir mejor para la reflexión: «De los árboles laborables se obtiene madera apta para el carpintero, y aunque sea nudosa, torcida, de mucha corteza, sin embargo, descortezada, cepillada, enderezada, puede servir para cualquier construcción de utilidad humana. De los sarmientos cortados nada pueden hacer los artesanos. Sólo son aptos para el fuego. Atended, hermanos. Prefiriéndose en todo lugar el sarmiento unido a la vid al árbol silvestre, porque el sarmiento da fruto y el árbol silvestre no lo produce, sin embargo, una vez separado de la vid, si se compara al árbol silvestre, se juzga que éste es mejor, porque de él puede hacer algo el artífice, y no busca aquél si no es para el fuego»³⁸. Contempla los árboles en invierno y en verano y observa su diferencia que tiene con la hierba y nos avisa que la vida está en la raíz, no la busques en la apariencia: «La hierba sólo se ve más lozana que el árbol durante el invierno. La hierba germina en el invierno, mientras que el árbol está como seco. Pero cuando salga el sol con más fuerza en tiempo de verano, el árbol, que durante el invierno parecía estar seco, se llena de hojas y se cuaja de fruto; pero la hierba se seca. Entonces contemplarás la belleza del árbol y la seque-

37 *Ibíd.* 147, 2.

38 *Ibíd.* 30, II, 2, 6.

dad de la hierba. Así también ahora sufren los justos antes de venir el verano. La vida está en la raíz, aún no aparece en las ramas. Nuestra raíz es la caridad»³⁹.

Agustín también se preocupa de resaltar el comportamiento de todos los elementos, el fuego, el agua, el aire, observa la vida natural que se desarrolla a nuestro alrededor y de todo saca una lección para iluminar la vida del hombre y los acontecimientos que nos suceden: «¿Por ventura brilla el oro en el horno del platero? Brillará en el collar, brillará en el adorno. Sin embargo, ahora soporta el fuego para que, purificado de las impurezas, adquiera el brillo. Tenemos el horno, en él hay paja, hay oro, hay fuego; el platero le enciende; en el horno se quema la paja y se purifica el oro; aquélla se convierte en ceniza, éste se despoja de las impurezas. El horno es el mundo; la paja, los inicuos; el oro, los justos; el fuego, la tribulación; Dios, el platero. Hago lo que desea el platero; conservo el puesto en donde me ha colocado; me manda soportar, El sabe purificar. Arda la paja para caldearme y como para consumirme; ella se convierte en ceniza, yo me despojo de la impureza»⁴⁰. Cada elemento busca su propio lugar para descansar, para estar ordenado: «Si echas agua sobre aceite, por su propio peso se dirige hacia abajo. Busca su lugar, busca ser ordenada, porque el agua sobre el aceite estaría fuera del orden. Hasta tanto no consiga su orden, hasta tanto no ocupe su propio lugar, no desaparece el movimiento. Por el contrario, introduce aceite debajo del agua; por ejemplo, caiga un vaso de aceite en el agua y llegue al fondo del mar, y allí se rompa; entonces el aceite no tolera quedarse debajo. Como el agua derramada sobre el aceite busca por su propio peso su propio lugar debajo del aceite, así el aceite derramado debajo del agua busca por su propio peso la parte de arriba, es decir, su propio sitio. Si así es, hermanos, ¿adónde se dirigen el agua y el fuego? El fuego, dirigiéndose hacia arriba, busca su propio lugar; el agua busca el suyo yendo hacia abajo, debido a su propio peso. La piedra se dirige al fondo, lo mismo que la madera, las columnas y la tierra con que se edifican estas casas. Luego pertenecen a aquella clase de cosas que por su propio peso se dirigen hacia abajo. Por tanto, es evidente que tienen su fundamento abajo, porque en virtud

39 *Ibíd.* 48, II, 3,

40 *Ibíd.* 61, 11.

de su propio peso se dirigen hacia abajo, y si no hay algo que las sostenga, cae todo, porque todo se inclina a la tierra»⁴¹.

3.2. *La vida del campo*

Con frecuencia habla de la vida en el campo, uno de los ejemplos que más utiliza es el del grano de trigo, con multitud de matices, los granos en la era piensan que están solos y cuando alguien mira distraídamente piensa que en la era sólo hay paja, será necesario soplar y mirar mejor: «Nadie abandone la era antes de la bielda por no querer tolerar a los pecadores, no sea que, hallándose fuera de la era, sea comido por las aves antes de entrar en el granero. ¿Por qué decimos esto? Atended, hermanos. Cuando los granos comienzan a ser trillados, ya no se tocan estando en la trilla entre las pajas, y de esta manera no se conocen, porque se interponen las pajas. Y cualquiera que de lejos observa la era, juzga que es sólo paja. Si no mira con más atención, si no alarga la mano, si no sopla, es decir, si no separa la paja del grano soplando, difícilmente llegará a percibir los granos. Luego algunas veces de tal suerte se hallan como separados los mismos granos unos de otros sin tocarse, que piensa cada uno de ellos, al ser bueno, que está solo»⁴². Otras veces habla de los trabajos del campo, como los propios del agricultor, desearía participar en las campañas, como ya hizo en Casiciaco, en su retiro de preparación para el bautismo, observa la paja y el grano y siempre le invita a una reflexión: «*Entre muchos estaban conmigo* los que se separaron de mí; conmigo estaban; no entre pocos, sino entre muchos. En efecto, pocos son los granos que se hallan por el orbe de la tierra y muchas son las pajas. Luego ¿qué dice? Como paja, estaban conmigo; como grano, no lo estaban. La paja está cercana al trigo, procede de la misma semilla, en un mismo grano echa raíz, se alimenta de una misma lluvia, se siega por el mismo segador, soporta la misma trituración en la era, espera la misma bielda, pero no se deposita en las mismas trojes»⁴³.

Cuando habla de los trabajos de la tierra, lo hace como buen conocedor de ellos, conoce los trabajos del campo, no confunde las semillas como los habitantes de la ciudad. También en la vida

41 *Ibíd.* 29, II, 10.

42 *Ibíd.* 25, II, 5.

43 *Ibíd.* 54, 19.

social hay dos géneros de hombres, cada uno tiene sus intereses y sus acciones que los definen a cada uno, cuando llegue el tiempo de la bielta se verá lo que es cada uno, se distinguirá el grano de la paja y cada uno irá al lugar que le corresponde: «Ahora examinemos ya estos dos géneros de hombres, puesto que, según me concedió el Señor, he terminado la exposición del título, aunque con trabajo y quizá locuazmente. Atended a los dos géneros de hombres. Uno es el de los que padecen, otro el de aquellos entre quienes se padece; uno el de los que piensan en la tierra, otro el de los que piensan en el cielo; uno el de los que enfrascan el corazón en el abismo, otro el de los que le unen a los ángeles; uno el de los que esperan en las vanidades de la tierra, que este mundo estima sobremanera; otro el de los que presumen de las cosas celestes que promete el Dios no mentiroso. Estos dos géneros de hombres están mezclados. Ahora pongamos la mirada en un ciudadano de Jerusalén, en un ciudadano del reino de los cielos que administra algún negocio terreno. Imagínate que es togado, magistrado, edil, procónsul, emperador, gobernante de la república terrena; si es cristiano, si es fiel, si es piadoso, si desprecia las cosas en que se halla y espera las que aún no posee, tiene su corazón puesto en el cielo... Aquéllos, en medio de los asuntos terrenos, elevan el corazón al cielo, y éstos, en medio de palabras celestes, arrastran el corazón por la tierra. Llegará el tiempo de la bielta, cuando unos y otros sean separados con todo cuidado, y no irá ni siquiera un solo grano al montón de la paja que ha de ser quemado, ni una pajita al acervo de grano que ha de ser encerrado en las trojes. Luego, mientras ahora permanece mezclado, oigamos de esta parte nuestra voz, es decir, la de los ciudadanos del reino de los cielos, pues debemos procurar más bien tolerar aquí a los malos que ser tolerados por los buenos. Nos unamos, por tanto, a esta voz con el oído, la lengua, el corazón y la obra»⁴⁴. En otro lugar leemos: «Vendrán los segadores, pero no harán gavillas de ellos. Han de venir los segadores, y, recogiendo el trigo y echándole al granero, atarán la cizaña y la arrojarán al fuego. Así ha de ser purificado el heno del tejado, puesto que todo lo que de allí se arranque será arrojado al fuego, porque se secó antes de arrancarse. El segador no llenará allí las manos, pues prosigue el salmo y dice: *No llenará su mano el segador, ni su regazo el que recoge las gavillas*. El Señor dice que los segadores son los ángeles»⁴⁵.

⁴⁴ *Ibíd.* 51, 6.

⁴⁵ *Ibíd.* 128, 12.

En el norte de África, en donde vive Agustín, muchos de los trabajos del campo tienen que ver con las viñas, con la recolección de la uva; el vino era la bebida común de esa región y el lagar es uno de los temas recurrente en sus sermones: «Porque, aun cuando aquella viña fue plantada por Él, no obstante, al hacerse agraz, ¿qué oyó? *¿Por qué se ha convertido en amarga la viña ajena?* No se dijo: Mi viña; porque, si fuese mía, sería dulce; por tanto, si es amarga, no es mía; y, si no es mía, sin duda, es ajena. La presión es provechosa en el lagar. La uva en la vid no experimenta la presión; se muestra íntegra, pero nada mana de ella. Se echa en el lagar, se pisa, se estruja, y entonces parece que se causa detrimento a la uva, pero esta lesión no es estéril; es más, si no se le causase tal detrimento, permanecería estéril»⁴⁶. Y en otro lugar abundando en lo mismo, pero referido ahora al lagar donde se saca el aceite, dice: «Al hablar de los lagares ninguno de vosotros espere que he de exponer algo sobre el pilón, la prensa, la viga y los cestos; puesto que tampoco habla de ellos el salmo y, por lo mismo, más bien presagia un misterio. Si algo parecido contuviese el texto del salmo, no faltaría quien juzgase que debían tomarse los lagares al pie de la letra, y que no debía buscarse algo más y que nada se consignó en sentido místico significando algo sagrado; sino que diría que el salmo habla escuetamente de los lagares y tú me quieres inducir a pensar no sé qué cosa. Cuando se leía el salmo nada oísteis de los lagares. Luego tomad los lagares como un sacramento de la Iglesia, sobre el que ahora se trata. En los lagares notamos tres cosas: el apisonamiento; y de él se derivan otras dos: una, que se recoge; otra, que se arroja. En el lagar se lleva a cabo el apisonamiento, la comprensión y el estrujamiento. Mediante estas tres cosas se licúa oculta-mente el aceite en la almazara, y el orujo se arroja visiblemente al corral... Pero tan pronto como ha llegado al lagar y comienza el apisonamiento, se disciernen y separan ambas cosas; y la una se recoge, y la otra se arroja. ¿Queréis conocer el poder de estos lagares?... ¿No ves cuántos hacen esto? Pocos son, dices. Sin embargo, estos pocos son aceite; además, todos los que usan bien de las cosas que poseen pertenecen también al aceite. Reúne a todos y verás llenas las zafas de tu Padre»⁴⁷.

Tanto la uva como la aceituna han de pasar por la prensa y por ser trituradas, se lleva al lagar y comienza todo un rito

⁴⁶ *Ibíd.* 55, 3.

⁴⁷ *Ibíd.* 80, 1.

hasta conseguir el vino y el aceite: «Este salmo se titula *en favor de los lagares*. Y como advierte vuestra caridad conmigo, puesto que noto que estáis oyendo con sumo interés, no se habló para nada de la prensa, o del tamiz, o del pilón, o de los envases, o del edificio del lagar. Nada en absoluto hemos oído hablar en él de tales cosas... Pero como se intituló *en favor de los lagares* y no se habló después en ningún versillo del salmo de estos lagares conocidísimos a la mirada humana, no se duda que son otros lagares los que el Espíritu de Dios quiso que aquí se entendiesen e investigasen. Por tanto, recordemos qué se hace en estos lagares visibles, y así comprenderemos de qué modo se obra espiritualmente en la Iglesia. La uva ciertamente pende de la vid, y la aceituna del olivo. Los lagares suelen emplearse para estas dos clases de frutos; mientras penden como frutos, gozan libremente del aire; y la uva no es vino ni la aceituna aceite antes del apisonamiento. Así son los hombres que Dios predestinó antes del siglo para hacerlos semejantes a la imagen de su Hijo unigénito, quien de modo especial fue exprimido como gran racimo de uvas. Luego de este modo los hombres, antes de acercarse al servicio de Dios, gozan en el siglo como de deliciosa libertad, al estilo de la uva y la aceituna que penden de la vid y del olivo. Pero como se escribió: *Hijo, cuando te acerques al servicio de Dios, permanece en justicia y en temor y prepara tu alma para la tentación*; al acercarse alguno al servicio del Señor, reconozca que penetró en el lagar; será, pues, atribulado, quebrado, comprimido; no para perecer en este mundo, sino para que corra hecho líquido a las bodegas del Señor»⁴⁸.

El obispo de Hipona vive en medio de su gente, comparte con ellos las tareas cotidianas, sabe de sus dificultades y está comprometido con sus fatigas, conoce cómo se transforman las plantas, para qué sirve cada una y a qué están destinadas: «*Se alegrarán los campos y todo lo que hay en ellos*. Todos los pacíficos, todos los mansos, todos los justos, son campo de Dios. *Entonces se alborozarán todos los árboles de la selva*. Los árboles de la selva son los paganos. ¿Por qué se regocijarán ya? Porque fueron cortados del acebuche e injertados en la oliva. *Entonces se alborozarán todos los árboles de la selva*, porque fueron cortados inmensos cedros y cipreses y fueron traslada-

⁴⁸ *Ibíd.* 83, 1.

dos, hechos maderos incorruptibles, para la edificación de la casa. Eran árboles que pertenecían a la selva, pero antes de ser empleados en el edificio. Eran ciertamente árboles selváticos, pero antes de ser olivos»⁴⁹. Con frecuencia pone de relieve los contrastes, pero también las apariencias, todo lo que observa le viene bien para ir descubriendo y poniendo en claro el verdadero sentido de la vida: «¿Cuáles son las cosas que no entenderá el necio y que no conocerá el insensato? Que *aparezcan los pecadores como el heno*. ¿Qué significa *como el heno*? Que verdean en el invierno y se secan en el verano. Contempla la flor del heno. ¿Qué cosa desaparece más pronto? ¿Qué cosa más hermosa, qué más verde? No te alucine su verdor; teme su sequedad. Oíste que los pecadores serán *como el heno*. Oye también qué los justos: *Porque he aquí que...* Por ahora ved a los pecadores; florecen como el heno; muy bien; pero ¿quiénes son los que no conocen esto? Los insensatos y los necios... Todos los que en su corazón no sintieron rectamente de Dios, vieron a los pecadores florecer como el heno, es decir, temporalmente. ¿Para qué los miran? *Para perecer por los siglos de los siglos*. Atienden a su florecimiento temporal, los imitan, y, queriendo florecer en el tiempo con ellos, perecen eternamente, es decir, *perecen por los siglos de los siglos*»⁵⁰.

3.3. *El mundo animal*

También Agustín observa el mundo animal y saca sus reflexiones y aprende las lecciones que encierran los comportamientos de las bestias: «*La asoló el jabalí de la selva*. ¿Qué entendemos por jabalí de la selva? Los judíos reprueban el puerco, y en él simbolizan la inmundicia de los gentiles. La nación judía fue destruida por los gentiles, pero el rey que la destruyó no sólo fue puerco inmundo, sino jabalí. Pues ¿qué es el jabalí sino un puerco feroz, un puerco soberbio? *El jabalí de la selva la asoló*. *De la selva*, es decir, de la gentilidad. Ella era viña, los gentiles selva. Pero, al creer los gentiles, ¿qué se dijo? *Entonces se alegrarán todos los árboles de la selva*. *La asoló el jabalí de la selva y la fiera solitaria la pació*. ¿Qué significa la fiera solitaria? El mismo jabalí que la asoló es la fiera solitaria; porque solitaria o singular es el soberbio. Esto dice todo soberbio:

49 *Ibíd.* 95, 13.

50 *Ibíd.* 91, 9.

yo soy, yo soy, y nadie más»⁵¹. Da también testimonio del entretenimiento de la caza: «Suelen las zorras tener tales escondites, que entran por una parte y salen por otra; pero el cazador de zorras colocó la red en ambas salidas. Decidme, *¿procede del cielo, o de los hombres?* Perciben que se les ha tendido la red en ambas salidas para cazarlas... Veamos si también nosotros podemos cazar a ciertas zorras; pongamos las redes a ambas salidas de la madriguera, para que, al querer escapar de ella las zorras, sean cazadas... De zorra se convertirá en oveja; crea al invisible, al incorruptible único Dios, al no nuevo, al solo (*solí*) porque es solo; no al *solí* porque es sol, para que no parezcamos haber abierto otra caterva o escondite a la zorra que huye»⁵².

Con más frecuencia alude a las aves del cielo, descubre sus características y costumbres: «*¿Quién me dará alas?* ¿Se ve sin alas o más bien ve que las tiene ligadas? Si le faltan, se le den; si las tiene atadas, se le desaten. Porque quien suelta las alas al ave, o se las da o le devuelve las suyas, pues no las tenía como suyas aquel que con ellas no podía volar. Las alas atadas sirven de carga. *¿Quién —dice— me dará alas como de paloma, y (así) volaré y descansaré?* Descansará. ¿En dónde?... *¿Quién me dará alas, pero de paloma, no de cuervo?* La paloma emprende el vuelo cuando ha sido molestada, pero no pierde el amor. La paloma se toma como símbolo del amor y en ella se estima el arrullo. Nada hay tan inclinado a los gemidos como la paloma. Día y noche gime, como si el gemido fuese su único destino... La paloma ligada por el afecto, no por la codicia, no podrá volar debido al cumplimiento de su oficio, no al de un menguado interés»⁵³.

Comentando sobre lo que el salmo dice de la casa del pájaro y el nido de la tórtola, hace toda una reflexión de tipo espiritual para animarnos a permanecer en la fe: «¿De dónde procedió el regocijarse? De que el pájaro encontró casa para sí, y la tórtola nido en donde poner sus polluelos. ¿Qué es esto? Nombró dos cosas; y de cada una propone una semejanza de aves. Dijo que se regocijó su corazón y su carne. Estas palabras las simboliza en el pájaro y en la tórtola: el corazón siendo

51 *Ibíd.* 79, 11.

52 *Ibíd.* 80, 14.

53 *Ibíd.* 54, 8.

como el pájaro, y la carne como la tórtola. El pájaro encontró para sí casa; encontró mi corazón casa para él. Ejercite las alas en las virtudes de este tiempo: en la fe, en la esperanza y en la caridad, con las cuales vuela hacia su casa; cuando haya llegado, permanecerá, y ya no se oirá allí el canto lastimero del pájaro que se oye aquí. Pues él es el pájaro lastimero, del cual se dice en otro salmo: *Como pájaro solitario en el tejado*. Del tejado vuela hacia la casa. Ya se halla en el tejado, pisotee la casa carnal y tendrá cierto lugar celeste, casa perpetua; este pájaro dará fin a sus lamentos. Adjudicó pollos a la tórtola, es decir, a la carne; *la tórtola encontró nido en donde colocar sus polluelos*. El pájaro tiene casa, la tórtola nido; y nido en donde colocar sus polluelos. La casa se elige con el fin de morar para siempre; el nido se construye con miras al tiempo. Con el corazón pensamos en Dios como pájaro que vuela hacia su casa; con la carne ejecutamos las obras buenas... El pájaro que piensa en su casa, no se diferencia de la tórtola que busca nido para sí en donde poner a sus polluelos, pues no los abandona en cualquier sitio; construye nido para sí en donde los coloque... Perseverando en la fe, la misma fe es el nido de tus polluelos. Puesto que, debido a la flaqueza de los pollos de tu tórtola, se dignó el Señor ofrecerte algo con lo que hicieres el nido. Se vistió del heno de la carne para acercarse a ti. Deposita en esta fe tus pollitos, engendra en este nido tus obras. A continuación se declara cuáles son los nidos, o cuál es el nido: *Tus altares, ¡oh Señor de los ejércitos!* Después de haber dicho: *La tórtola encontró nido para sí en donde poner a sus polluelos*, como si hubieras preguntado ¿qué nido?, añadió: *Tus altares, ¡oh Señor de los ejércitos, rey mío y Dios mío!* ¿Qué significa *rey mío y Dios mío*? Que tú que me riges, me creaste»⁵⁴.

Además Agustín se fija en las relaciones que mantienen entre sí los animales, resalta las expresiones de amor, de solidaridad y de ayuda, evidentemente presentando todo esto como ejemplos que hemos de seguir, en concreto nos habla de la gallina que cobija a sus polluelos bajo sus alas, también nosotros hemos de ponernos bajo las alas de Dios: «Si la gallina protege a sus pollos debajo de sus alas, ¡cuánto más seguro estarás tú, debajo de las alas de Dios, contra el diablo y sus ángeles, que, siendo potestades aéreas, revolotean como gavilanes para arre-

⁵⁴ *Ibíd.* 83, 7.

batar al débil pollo! Con razón se compara la gallina a la Sabiduría, pues el mismo Señor y Salvador nuestro Jesucristo, comparándose a sí mismo a la gallina, dijo: *¡Jerusalén, Jerusalén, cuántas veces quise congregar a tus hijos como la gallina a sus polluelos, y no quisiste!* No lo quiso Jerusalén; lo queremos nosotros. Ella fue arrebatada por las potestades aéreas al huir de las alas de la gallina, presumiendo de sus propias fuerzas siendo débil; nosotros, confesando nuestra debilidad, huyamos a guarecernos debajo de las alas de Dios, pues será para nosotros como gallina que protege a sus polluelos. No se le injuria llamándole gallina. Observad, hermanos, a las demás aves; muchas de ellas ponen sus huevos y dan calor a sus pollitos no lejos de nosotros. Ninguna enferma con los pollos como la gallina. Observe vuestra caridad que vemos fuera de sus nidos a las golondrinas, a los gorriones, a las cigüeñas, pero no sabemos si han criado; sin embargo, sabemos, por el cacareo y la flacidez de las plumas, que la gallina ha criado. Toda se cambia por el amor a los pollos, ya que, siendo ellos débiles, se hace ella débil. Luego como nosotros también éramos débiles, por eso se hizo débil la Sabiduría de Dios, puesto que el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros para que confiemos debajo de sus alas»⁵⁵. Como ejemplo de solidaridad nos presenta a los ciervos que se trasladan en manada de un lugar a otro: «Oye al Apóstol: *Sobrellevaos mutuamente vuestras cargas, y así cumpliréis la ley de Cristo*, ¿Quiénes sobrellevan mutuamente sus cargas sino quienes poseen la caridad? Los que no tienen caridad son a sí mismos gravosos. Los que tienen caridad se sobrellevan... Se dice que los ciervos, cuando atraviesan un brazo de mar dirigiéndose a cercanas islas en busca de pastos, colocan sus cabezas unos sobre otros, de suerte que el primero, que va delante, sólo soporta la cabeza del de atrás, y él no la pone sobre ninguno; pero, cuando se cansa, se quita de la parte anterior y se pone el último, de suerte que él la descansa ahora en el penúltimo, y así todos, sobrellevando sus cargas, llegan a donde desean y no padecen naufragio, porque el amor les sirve como de nave. Por tanto, el amor sobrelleva las cargas, pero no tema ser oprimido por ellas»⁵⁶.

⁵⁵ *Ibid.* 90, 5.

⁵⁶ *Ibid.* 129, 4.

4. UNA ÚLTIMA PALABRA

Podemos terminar con la misma oración que recitaba Agustín: «¿Dónde tú no caminaste conmigo, ¡oh Verdad!, enseñándome lo que debo evitar y lo que debo apetecer, al tiempo de referirte mis puntos de vista interiores, los que pude, y de los que te pedía consejo? Recorrí el mundo exterior con el sentido, según me fue posible, y paré mientes en la vida de mi cuerpo que recibe de mí y de mis sentidos. Después entré en los ocultos senos de mi memoria, múltiples latitudes llenas de innumerables riquezas por modos maravillosos, los cuales consideraré y quedé espantado, y de todas ellas no pude discernir nada sin ti; mas hallé que nada de todas estas cosas eras tú. Ni yo mismo, el descubridor, que las recorrí todas ellas y me esforcé por distinguirlas y valorarlas según su excelencia, recibiendo unas por medio de los sentidos e interrogándolas, sintiendo otras mezcladas conmigo, discerniendo y dinumerando los mismos sentidos transmisores, y dejando aquéllas y sacando las otras; ni yo mismo—digo—, cuando hacía esto, o más bien la facultad mía con que lo hacía, ni aun esta misma eras tú, porque tú eras la luz indeficiente a la que yo consultaba sobre todas las cosas: si eran, qué eran y en cuánto se debían tener; y de ella oía lo que me enseñabas y ordenabas. Y esto lo hago yo ahora muchas veces, y esto es mi deleite; y siempre que puedo desentenderme de los quehaceres forzosos, me refugio en este placer. Mas en ninguna de estas cosas que recorro, consultándote a ti, hallo lugar seguro para mi alma sino en ti, en quien se recogen todas mis cosas dispersas, sin que se aparte nada de mí. Algunas veces me introduces en un afecto muy inusitado, en una no sé qué dulzura interior, que si se completase en mí, no sé ya qué será lo que no es esta vida. Pero con el peso de mis miserias vuelvo a caer en estas cosas terrenas y a ser reabsorbido por las cosas acostumbradas, quedando cautivo en ellas. Mucho lloro, pero mucho más soy detenido por ellas. ¡Tanto es el poder de la costumbre! Aquí puedo estar y no quiero; allí quiero y no puedo. Infeliz en ambos casos»⁵⁷.

Santiago SIERRA RUBIO, O.S.A.

